

PIEDRA DE TOQUE

Lo justo y lo posible

MARIO VARGAS LLOSA

Para mi sorpresa, me encuentro coincidiendo totalmente con Jordi Solé Tura, senador socialista de origen comunista, con cuyos artículos, que leo puntualmente, suelo discrepar casi tanto como él con los míos. Pero no con el que acaba de publicar (EL PAÍS, 29-VII-2002) sobre el Frente Polisario, un modelo de realismo y sensatez cuyas conclusiones suscribo con puntos y comas. Entre los abundantes alegatos y pronunciamientos que he leído en los últimos tiempos sobre la trágica condición de la comunidad saharauí, el del senador Solé Tura concilia de la manera más racional y práctica la necesaria solidaridad hacia este pueblo trágico con ideas realizables que contribuyan de manera efectiva a poner fin a la agonía que padece hace tres décadas.

Desde que Marruecos, en la célebre "marcha verde", tomó posesión del Sáhara Occidental, los saharauíes —unos ciento cincuenta mil, la gran mayoría de los cuales vive ahora en precarios campos de refugiados en territorio argelino—, organizados por el Frente Polisario que lidera Mohammad Abdelaziz, reclaman su derecho a la autodeterminación —es decir, su independencia— en una guerra larvada que ha costado ya inmensos sufrimientos, sin que el fin del conflicto se vea asomar por el horizonte. Quienes creyeron que la internacionalización del problema, hace cinco años, con la intervención de la ONU, facilitaría su solución se equivocaron. Ahora mismo, el Consejo de Seguridad sigue paralizado por la negativa contundente de Marruecos a aceptar el referéndum libre que propiciaba una mayoría de naciones, y el escaso o nulo apoyo que tiene una propuesta de los Estados Unidos para que el Sáhara Occidental permanezca como territorio marroquí, en el que la comunidad saharauí gozaría de un régimen especial. El comisionado de la ONU para la región, James Baker, en vista de su fracaso mediador amenaza con renunciar.

Este embrollo no se resolverá mientras no se disipen los confusos sobrentendidos, estereotipos y mentiras que disimulan los intereses en juego y ocultan la verdad cruda y desnuda del problema. La primera verdad es que, aunque su causa sea justa, el Polisario no puede ganar esta guerra contra el gigante marroquí y

que, por lo tanto, perseverar en ella es inútil, pues su único desenlace posible sería la inmolación a mediano o largo plazo del pueblo saharauí. La segunda es que jamás se llevará a cabo un referéndum libre en el Sáhara Occidental, pues Marruecos no lo permitirá, ya que, si tuviera lugar, una mayoría inequívoca de saharauíes votaría por la independencia. La tercera es que, aun en la remota hipótesis de que se celebrara el referéndum, y el reino alauita concediera la independencia, la minúscula República Sa-harauí no sería jamás una nación verdaderamente independiente, porque Argelia, el más resuelto valedor del Polisario, su fuente de aprovisionamientos y de armas y hoy quien hospeda a la mayoría de sus pobladores, no es un aliado comprometido con esta causa por razones principis-

tas y *ad honorem*, sino un Estado tan interesado como el propio Marruecos en las riquezas mineras del Sáhara Occidental y en tener un Estado-tampón que le guarde las espaldas ante su vecino saharauí. Aplastado entre dos colosos, el destino de esta nación pigmea, no importa cuán grande fuera su heroísmo, oscilaría inevitablemente entre el desgarramiento o el vasallaje.

En este contexto, resulta pertinente preguntarse, como hace Solé Tura, si "no sería más positivo y creador buscar una fórmula que permitiera a los dos bandos (los saharauíes y Marruecos) encontrar un espacio sólido donde asentar a unos y a otros, sin necesidad de mezclarse totalmente". La respuesta sólo puede ser positiva, si la intención es que el conflicto se resuelva y cese de una vez el calvario del pueblo saharauí.

¿Hay algún modelo posible que pueda servir para diseñar una fórmula funcional que garantice al Polisario un régimen de avanzada autonomía dentro de la monarquía marroquí? El de las autonomías que se estableció en España al término de la dictadura franquista, sin la menor duda. Es un régimen que ha funcionado, pese a todas las justas críticas que se le pueda hacer. En un principio, muchos temíamos que la creación de diecisiete autonomías en España, con la proliferación de la burocracia y la duplicación de instituciones y servicios que entrañaba, significaría cargas presupuestarias monumentales para el Estado y que ello lastraría como una hipoteca de plomo el desarrollo del país. Pero lo cierto es que todos los defectos y costes excesivos que se puedan achacar al régimen auto-

nómico, son insignificantes comparados con los beneficios que ha traído al conjunto de la sociedad española y a cada una de las regiones en particular. Al extremo de que cabe afirmar que, al igual que el establecimiento de la democracia y los consensos de sus fuerzas políticas sobre el tipo de sociedad y los grandes lineamientos de la política económica, al régimen de las autonomías debe España haberse convertido en menos de treinta años en un país moderno y descentralizado en el que el desarrollo afecta no sólo al centro histórico, sino a todas las regiones casi por igual. Las autonomías han permitido una diversificación notable de la inversión y del crecimiento de la industria y los servicios, más todavía la de la vida cultural, y han contribuido a fortalecer la adhesión del ciudadano común y coherente con las instituciones, sustento indispensable de la vida democrática.

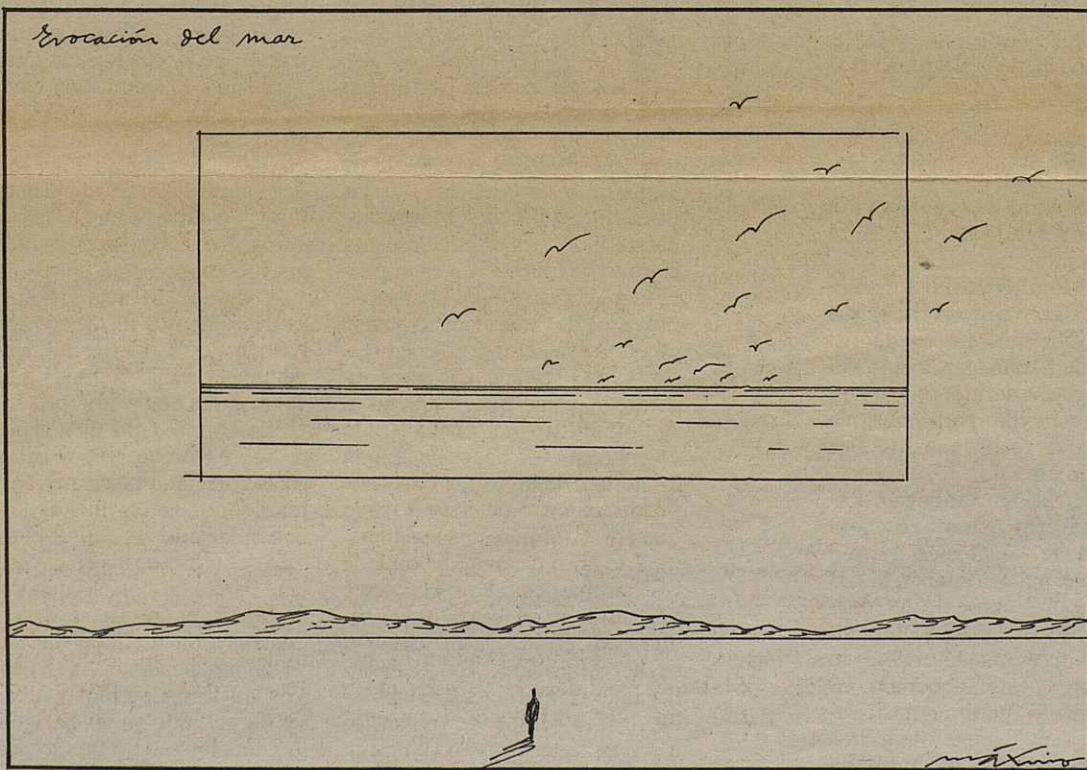
¿No son éstas excelentes credenciales para que España ofrezca sus buenos oficios —su experiencia en materia de autonomías— con miras a la solución del conflicto que desgarró al Sáhara Occidental? Esta solución puede no ser la más justa, pero es una de las pocas posibles, y entre ellas la que puede obtener para los saharauíes las mayores ventajas y garantías de preservar su territorio y sus costumbres, de beneficiarse de manera directa de los productos de su suelo y de poder administrarse a sí mismos con un amplio margen de libertad.

Solé Tura tiene razón cuando dice que el Marruecos de nuestros días no es el mismo de ayer, que por poco espectaculares que sean, con el nuevo monarca están ocurriendo allí cambios inequívocos, abriéndose aquí y allá espacios para el diálogo, la controversia y la diferenciación que eran hace poco impensables. Aunque todavía débil y tímido, un proceso democratizador se insinúa en lo que era una monarquía despótica e intolerante, y a España, a Europa y a todo Occidente le conviene apoyar resueltamente esta tendencia, no sólo en beneficio del pueblo marroquí, sino en el propio. Un Marruecos más o menos democrático facilitaría mucho el hallazgo de fórmulas operativas para encarar el asunto de la inmigración que,

Pasa a la página siguiente

MÁXIMO

Evocación del mar



CARTAS

AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno. No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos. Correo electrónico: CartasDirector@elpais.es

¡Cuarenta años!

Día 4 de agosto. ¡Cuarenta años de la muerte de Marilyn Monroe! Aquí queda un recuerdo agradecido a su deslumbrante belleza, a su mítica, irreplicable figura. Cuarenta años más si todavía viviese. ¡Imposible una Marilyn

setentona! ¡Cuánta cirugía encima, cuánto maquillaje! ¿Llevaría con dignidad sus arrugas, sería el mito creado por su muerte temprana?

Inmensa Marilyn. Gracias por haber sido tan bella.— Agustín Olivera Madrid.

El orégano

A nuestra jerga alimentaria se están incorporando algunos alimentos como son algunas hortalizas, las frutas (especialmente las bayas) y el vino, en este caso especialmente el tinto, como productos que tienen propiedades antioxidantes, cosa que consideramos como beneficiosa para la salud humana. Hoy difícilmente encontramos alguno que diga "no bebas vino porque es malo". No obstante, parece que, a igualdad de peso, las mayores propiedades antioxidantes se encuentran en algunas hierbas que hacemos servir como condimentos, éstas

son: la ajedrea (*Herba saturejae*), la palma rosa (*Cymbopogon martin*), el eneldo (*Anethum graveolens*).

Entre los resultados obtenidos en diversos estudios sobre el efecto antioxidante de algunas plantas aromáticas, los mejores se han dado, con gran diferencia sobre las otras, con el orégano en las tres especies como son la *Poliontha longiflora*, orégano mexicano, y las europeas *Origanum majoricum* y *Origanum vulgare* u orégano común.

Con resultados de estudios como éstos se muestra que desde siempre, y especialmente en la zona mediterránea, hemos utilizado los productos que mejor van para la salud; nuestros antepasados disponían de menos medios y tecnología, pero no de conocimientos sobre la bondad y calidad de los alimentos y condimentos.

El orégano, además de ser una planta muy aromática y muy buen condimento, es el mejor antioxidante. En muchas zonas lo

podemos encontrar en los márgenes o en la ribera de algunos ríos, aunque es cierto el refrán "No todo el monte es orégano"; no es necesario ir al herbolario y menos aún comprar esencias para dar sabor, que lo dan pero no tienen las otras propiedades. Si sabemos buscarlo, lo tenemos, y bueno, a nuestro abasto.— Jesús Domingo Martínez. Girona.

Angustia normativista

Una lectora advertía en las cartas al director de la necesidad de utilizar las manos que requiere fumar en el coche, y que, si se ha prohibido el uso de teléfonos móviles por ese motivo, la conclusión cae por su peso. (A la vez, la sagaz observadora se sonríe contra el tabaco). No menciona que lo mismo ocurre con la radio del coche, que también requiere del uso de las manos, al menos de una, y distrae la atención. De las carreteras se retiró la publicidad porque distraía. Quedaron descu-

biertos paisajes hermosos que también distraen.

Las mujeres atractivas distraen mucho, a mí me pasa, y también a otros, y provocan accidentes, que lo sé por las películas. Hasta los otros conductores distraen bastante de la conducción ideal. Que prohíban todo eso. Seguridad vial, ante todo; angustia normativista tercer milenio, no, gracias. Un ex fumador.— José Ignacio Gómez Álvarez. Madrid.

Votar desde casa

Desplazarse en una carroza con aire acondicionado por un Madrid desierto sería algo fenomenal. Y amanecer a las doce del mediodía con el murmullo de las olas y el canturreo de un pajarillo exótico. Pero he aquí que no es posible. Desde lo de la manzana, se nos torcieron bastante las cosas. Aunque el PP esté convencido de que Eva militaba en las juventudes del PSOE y viceversa, Pasa a la página siguiente

Lo justo y lo posible

Viene de la página anterior
nadie lo duda, seguirá figurando en la agenda para rato.

Marruecos ha dado su anuencia a la alternativa de un régimen autonómico para los saharauis dentro del territorio marroquí. El Polisario no, y por razones obvias, pues se siente alentado por la mayoría de naciones que en la ONU apoya la tesis de la autodeterminación, a través de un plebiscito. Pero, a diferencia de los grandes utopistas, los pueblos suelen ser realistas y aceptar el mal menor cuando les resulta claro que la solución ideal para sus problemas es irrealizable. España puede despertar menos recelo ante el Frente Polisario que Francia o los Estados Unidos, países implicados muy directamente en la búsqueda de una solución, pero cuyo apoyo evidente a las tesis de Marruecos por razones que tienen que ver con su propia estrategia geopolítica y económica resta crédito y lastra sus gestiones de parcialidad. Si la fórmula de una ancha autonomía, en los ámbitos económico, social y cultural, viene refrendada por un tratado de que se hace garante la comunidad internacional, no me cabe duda que las reticencias del Frente Polisario irán amainando y terminarán por desaparecer. Este acuerdo debería venir

acompañado, claro está, de un compromiso claro de los organismos internacionales y de los países garantes de ayudar a saharauis y marroquíes en su lucha contra el subdesarrollo y, de parte de Marruecos, de acelerar y profundizar la democratización, en especial en el campo de los derechos humanos y la libertad de expresión.

Lo justo es lo ideal y lo posible lo mediocre, ya lo sé. Pero proponerse lo imposible sólo tiene éxito en la creación artística, donde suele producir esas obras maestras que nos deslumbran. En el dominio político y social fijarse el designio de lo imposible únicamente es bello como imagen, en las gestas que luego relatan los historiadores y que nosotros leemos tal si fueran ficciones. Pero, para quienes lo viven y padecen, el correr en pos de la quimera sólo ha provocado cataclismos y padecimientos atroces. Por eso Lamartine escribió (después de leer por primera vez *Los miserables*): "La peor de las pasiones que se puede contagiar a un pueblo es la pasión de lo imposible". Me alegro de que un socialista y un liberal —dos ex comunistas, después de todo— coincidamos en que a veces, por encima o por debajo de las doctrinas, debe prevalecer el sentido común.

©Mario Vargas Llosa, 2002.

©Derechos mundiales de prensa en todas las lenguas reservados a Diario El País, SL, 2002.

CARTAS AL DIRECTOR

Viene de la página anterior
es inútil ya hurgar en la herida. No importa quién fue el culpable. Alguien ha organizado este tinglado de forma que tenemos que madrugar por las mañanas, meternos en un atasco, dejarnos la vista en un ordenador y beber el café malo de la máquina: trabajar. Son incomodidades remuneradas con un sueldo a final de mes. De forma que la única felicidad posible es asumir este sistema de canje y manio-brar un croquis de horarios para que podamos gastarnos el sueldo que ganamos con cosas que no nos gusta hacer con las personas con quienes nos gusta estar. No hay otra. Por eso, me sorprende esta nueva ocurrencia del PP para que sus diputados voten desde casa en plenos cibernéticos y puedan estar más tiempo con la familia. Yo pasmo. Vaya morro. Como poco, se me antoja una idea poco democrática y poco original. Como señal de protesta, yo no voy a trabajar hoy, voy a emplear mi tarde en aprender a cocinar pasteles para mi padre, que se lo merece tanto o más. Es funcionario, profesor. — **Natalia Junquera Añón.** Madrid.

La conmemoración de los Juegos

El pasado 25 de julio se conmemoró en Barcelona la inauguración de los Juegos del 92, que supusieron un decisivo impulso para Barcelona, un ma-

yor conocimiento de Cataluña y un éxito de organización del que España también salió beneficiada.

El Canal Español Internacional (me remito a él porque estas semanas me encuentro fuera de España), por una decisión que aplaudo, retransmitió la sencilla pero emotiva fiesta que recordaba los diez años de aquello.

Querría, sin embargo, hacer una crítica muy concreta de esa retransmisión: como parte del acto, tomaron la palabra el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, y el alcalde de Barcelona, Joan Clos; lo hicieron en catalán, como contrapunto al relato en castellano que, por megafonía, nos iba regalando la voz grabada de Constantino Romero. En sendos parlamentos, los citados intervinientes se refirieron en cierta ocasión a los "ciudadanos de Cataluña"; pues bien, seguro que a ningún catalanohablante (bilingüe) se le escapó que, como por arte de magia, el locutor de TVE omitió, me temo que deliberadamente (puesto que hasta entonces la traducción simultánea había sido bastante correcta), el complemento "de Cataluña", traduciendo la citada expresión con un simple "ciudadanos".

Sinceramente, me dolió en el alma, y también provocó que, de nuevo, pensara que no somos nosotros, los catalanes, los que renegamos de nuestra españolidad, sino que son algunos españoles (ojalá no sea una mayoría) los que, por causas que quizás nunca alcanzaré a comprender, nos niegan la posibilidad de ser españoles desde Cataluña. ¿Acabará algún día esto? — **Charles José Mestre.** Barcelona.

POSGUERRAS BALCÁNICAS / 1

KOSOVO, EN BUSCA DE LA NORMALIDAD PERDIDA

Tres años después de los bombardeos de la OTAN, Kosovo ha cambiado, al menos en apariencia. La ONU ha conseguido crear algo parecido a una administración y la economía florece. No obstante, las mafias campan a sus anchas y el odio entre serbios y albaneses persiste. Los vecinos son todavía enemigos irreconciliables. Por **José Comas**

El joven macedonio albanés que tuvo sus más y sus menos con la justicia y una experiencia penitenciaria en Austria por un par de kilos de heroína de más, no se siente a gusto en el Kosovo de hoy, tres años después del fin de la guerra y de la entrada de las tropas de la Fuerza Internacional de Paz (KFOR). Se lamenta el joven de que casi en cada pueblo policías albanokosovares, provistos de radares, controlan el exceso de velocidad: "No hay escapatoria. Te retienen los documentos y tienes que ir a pagar al Ayuntamiento del pueblo. Sólo con el recibo de haber pagado la multa te devuelven los papeles y puedes seguir viaje. Esto no es lo que era. Esto parece Alemania".

Tres años después del final de los bombardeos, Kosovo ofrece una imagen de cierta normalidad. Los coches ya no circulan sin identificación. Todos llevan las nuevas matrículas establecidas por la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo (Unmik). Apenas se ven casas destruidas por las bombas o los incendios que los serbios provocaron. La capital, Pristina, a pesar de su horror estructural insuperable de poblacho desmesurado, da sensación de auge económico: nuevas construcciones hacen difícil encontrar ruinas y proliferan cafés de Internet, agencias de viaje, restaurantes y supermercados, que parecen recién transplantados de Europa Occidental.

La presencia de los allí llamados *internacionales* —40.000 soldados de KFOR procedentes de 38 países más casi 10.000 funcionarios de la ONU y otros miles que trabajan en ONG de toda laya— ha creado un mercado de consumidores con sueldos altos y un efecto multiplicador sobre la economía. Cuando desaparecan los *internacionales*, que suponen un 5% de los dos millones de habitantes, la economía sufrirá un tremendo impacto, pero la presencia de la comunidad internacional va para largo y, mientras tanto, el dinero corre.

La proliferación de organizaciones internacionales ha creado una economía dual con dos clases de asalariados, según vendan su fuerza de trabajo a la Administración de Kosovo o a la Unmik y similares. El rector de la Universidad de Kosovo, el sueldo más alto en el área de educación, gana 300 euros al mes. Una mujer de la limpieza que trabaje para la ONU puede llegar a los 700 euros. Un catedrático de Filología Inglesa comenta entre cinico y resignado: "Mi sueldo mensual es de 155 euros al mes, y ahora hasta me quitan 10 de impuestos. Algunas de mis alumnas ganan 1.000 euros como intérpretes".

La Unmik tiene plenos poderes sobre Kosovo, pero se encuentra encorsetada por el marco impuesto por la resolución 1.244, que ha dejado sin definir el estatuto definitivo de la provincia serbia. Parece imposible que en la Serbia democrática se llegue a una mayoría parlamentaria que dé la independencia a Kosovo. Los kosovares, serbios y albaneses han elegido ya un Parlamento y funciona al fin un Gobierno de coalición en el que también están representados los serbios. No obstante, cuestiones de soberanía nacional, como las fronteras con Macedonia, o una declaración de independencia gracias a la mayoría parlamentaria de los albaneses tendría el veto automático del representante del secretario general de la OTAN y plantearía un conflicto con la comunidad internacional que financia casi por completo el presupuesto de Kosovo.

Esta presencia de la ONU resulta para los albaneses cultos de Pristina algo difícil de digerir. Los musulmanes de Kosovo son una versión muy suavizada, sin fanatismos, y son grandes transgresores de los preceptos del islam. Por eso se burlan cuando encuentran entre los policías de la ONU algún representante de algún país islámico radical. Una joven albanesa de Pristina comentaba horrorizada que algunos policías de la ONU tenían a sus mujeres vestidas con *burka*, algo insólito en Pristina, donde

circulan menos mujeres con velo que en un barrio turco de Berlín. Relata la joven que a su suegro le robaron el coche y lo denunció a la ONU: "Allí se encontró con un policía estúpido de no sé qué país que le dijo a mi suegro que había tenido suerte, porque el coche era de color verde y Alá se lo devolvería". Con buena dosis de mala intención y una pizca de racismo, circula el chiste de un avión que se estrella en plena selva africana, en territorio de caníbales, y sólo se salvan un estado-unidense, un alemán y un albanokosovar. Los caníbales deciden darse un festín con los supervivientes y empiezan por el de EE UU, que se desgafita en promesas de que su país les dará ayuda económica y alimentos para salvar su vida. No le sirve de nada y los caníbales lo cocinan. Después el alemán argumenta que, si le salvan la vida, Alemania invertirá allí y creará industrias para sacarlos de la miseria. Tampoco le sirve de nada. Sólo queda el albanés. El jefe caníbal le pregunta: "¿Y tú, de dónde eres?". El albanés responde: "Soy de Kosovo". Uno de la tribu interviene: "A éste no nos lo comemos porque mi hermano trabaja con la ONU en Pristina".

Burlas aparte, la ONU parece empeñada en normalizar Kosovo bajo la dirección del alemán Michael Steiner, un diplomático de 52 años que salió catapultado del puesto de asesor para política exterior del canciller Gerhard Schröder. Su cargo, con connotaciones virreinales y poderes dictatoriales, parece hecho a la medida de Steiner, un soltero fanático del trabajo y con ansias de rehabilitarse tras su salida un tanto traumática de la Cancillería en Berlín. Steiner parece decidido a impulsar Kosovo hacia una mínima normalidad, siempre precisa mientras no se resuelvan cuestiones esenciales que hoy parecen insolubles: estatuto definitivo, retorno de los serbios con garantías para sus vidas, lucha contra la criminalidad organizada, superación de la crisis, la peculiar situación en Mitrovica y un largo etcétera de problemas.